

Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional

Esther Lucia Schvorer¹

Introducción:

Este artículo² propone una interpretación y una síntesis sobre algunos aspectos de la historia social de la moderna provincia de Misiones, entendiendo por “moderna” la formación territorial y socioeconómica que fue incorporada al Estado nacional argentino en el último cuarto del siglo XIX, primero como Territorio Nacional y a partir de 1953 como provincia.

La síntesis propuesta resulta de distintas experiencias de investigación historiográfica y etnográfica sobre Misiones que creo necesario explicitar. Por un lado la investigación desarrollada en el marco de la tesis de Maestría en Antropología Social, en que estudié las particularidades de un grupo de productores agrícolas familiares en el Departamento Eldorado, provincia de Misiones, participantes de un proyecto de desarrollo rural denominado “Ferias Francas”³. Entonces recurrí a la historia y la etnografía para explicar cómo se había modificado la estructura social agraria de la zona al calor de los cambios socioeconómicos y políticos desde mediados hasta fines de siglo XX. Otras fuentes constituyen mi participación en proyectos de investigación y desarrollo en los últimos diez años con grupos subalternos en Misiones: campesinos-colonos,

¹ Prof. y Lic. en Historia (UNaM), Magister en Antropología Social (PPAS-UNaM), Docente-investigadora en el Departamento de Historia de FHyCS, UNaM.

² Una versión preliminar del mismo fue presentada en las XIII JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Mesa 63: Las “nuevas provincias”: políticas públicas, procesos económicos y conflictos sociales (1955-2010), en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina, en el mes de agosto de 2011.

³ SCHVORER, Esther Lucía: Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina. Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS, FHyCS, UNaM.2003.

agricultores familiares, trabajadores rurales, aborígenes y relocalizados/desplazados por el impacto socio ambiental de grandes proyectos de desarrollo.

Otro factor que colaboró en la problematización de estos temas fue el dictado para la carrera de Historia de la UNaM de un seminario metodológico y conceptual sobre los materiales y fuentes para estudiar la historia social agraria de Misiones, además del trabajo de organización y dictado de otro seminario en conjunto con profesores del área de Historia Regional del Departamento de Historia de la UNaM-, donde analizamos la condición territorialiana y la provincialización, en un ejercicio de comparación con la historia de otros Territorios Nacionales argentinos, incorporando algunas reflexiones desarrolladas por las historiografías territorialianas en los últimos años⁴.

En ese derrotero de retornar al pasado para encontrar explicación de procesos históricos recientes o actuales, quise esbozar una síntesis de esos caminos recorridos, que resultaron en este artículo. Para eso hago una caracterización de la historia social agraria de Misiones proponiendo una periodización para su estudio y señalando interrogantes para revisar la historia de Misiones con el aporte de perspectivas historiográficas que en otras universidades del país han abordado la reflexión sobre la condición territorialiana y las particularidades de las “nuevas provincias” argentinas, aportando miradas regionales a la historiografía nacional.

I.

La región de la actual provincia argentina de Misiones fue parte de diversas experiencias históricas registradas. Segmento del inmenso territorio guaraní⁵, provincia jesuítica durante gran parte del periodo colonial, Gobernación de Misiones cuando la expulsión de los Jesuitas y la creación del Virreinato del Río de La Plata, a fines del siglo XVIII.

Iniciado el siglo XIX, durante la guerra de independencia colonial, la parte sur de Misiones -más poblada, conocida y contendida que la desconocida e inhóspita selva alto paranaense de las “Altas Misiones”-, fue objeto de disputa por los diferentes ejércitos: el

⁴ Particularmente el trabajo de historiadores de las universidades de la Patagonia argentina.

⁵ Territorio que actualmente perdura, a pesar de las fronteras nacionales, como lo demuestra el mapa *Guaraní retá*, realizado en 2008 por distintas universidades de la región, que revela por lo menos tres parcialidades étnicas guaraníes distribuidas en territorios fronterizos de Paraguay, Argentina y Brasil. (Mapa Guaraní retá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2009).

estado paraguayo, el imperio brasileño, la provincia de Corrientes, y las provincias Unidas del Río de la Plata, más tarde Confederación. El espacio luego reconocido como Territorio nacional de Misiones estuvo en disputa por la definición geopolítica, territorial y económica de los nuevos poderes regionales emergentes (Oviedo, 1994; Jaquet, 2001). Paralelamente fue región de extracción de riquezas naturales (madera autóctona y yerba mate), en base a la explotación de la fuerza de trabajo nativa (Jaume y otros, 1990).

No interesa profundizar sobre la historia de estas latitudes en el siglo XIX, sino plantear las características generales para señalar: 1) No hubo una existencia esencial de una “provincia de Misiones” que hubiera sobrevivido a los diferentes avatares políticos desde el periodo colonial en adelante, sino un espacio que con muchas transformaciones y con fronteras dinámicas formó parte, por apropiación o por elección, de los territorios de algunas de las fuerzas estatales en pugna en la región histórica en el periodo⁶. La provincia argentina de Misiones actual, es *histórica*; y 2) El espacio que hoy constituye Misiones estuvo habitado durante el siglo XIX, y en él se desarrollaron y desplegaron múltiples relaciones sociales y actividades económicas, con diferentes derroteros hasta la Guerra de la Triple Alianza⁷ y posteriormente; esto se puede cotejar no solamente en los archivos locales y regionales (Posadas, Corrientes, Asunción, etc.), sino en investigaciones⁸ que rompen definitivamente con el mito del “espacio vacío” que la historiografía provincialista tejió sobre la región, de manera de agiornar su narrativa historiográfica al paradigma de la historia nacional dominante.

Cuando la Guerra de la Triple Alianza en los años de 1860, ya se van perfilando con mayor nitidez los intereses contendientes en la región de la actual Misiones. A poco de iniciarse la guerra Paraguay pierde estos territorios, los que reivindicaba como propios desde los años 30, mediante la instalación de tropas militares, poblaciones y tráfico comercial. Al finalizar la guerra, el gobierno de la provincia de Corrientes queda

⁶ Región histórica entendida como un sistema económico y social en un tiempo determinado, no una entidad dada por límites naturales o estatales, sino espacios humanizados singulares, con actividades económicas específicas compartidas, dinámicas sociales particulares, insertas en diferentes contextos más amplios. (Ver Campi, 2001; Bandieri, 2001 en: Dalla Corte y Fernández, 2001).

⁷ Esta contienda bélica involucró a las Repúblicas de Uruguay y Argentina, y el Imperio de Brasil, en un enfrentamiento militar contra la República de Paraguay entre 1865 y 1870. La guerra provocó la ruina social y económica de Paraguay, además de una redefinición territorial de los estados en toda la región involucrada en el conflicto.

⁸ Oviedo, 1994; Jaquet, 1998.

designado por el gobierno argentino para administrar las tierras de Misiones y velar por el mantenimiento de su integración al estado argentino.

En los años posteriores a la guerra se desarrolla con plenitud el sistema denominado por algunos autores como frente “extractivo” (Abinzano, 1985). En ese momento actuaban en el territorio tres frentes económicos: al norte un frente extractivo centrado en la explotación de los grandes yerbales y montes naturales; al sur, en la zona de campos, se extendía un frente ganadero que tenía las mismas características que la ganadería de Corrientes y en la zona donde habían estado las antiguas Misiones se extendía una producción agrícola de pequeña escala.

Obviamente, la provincia de Corrientes, tanto a nivel estatal como de su empresariado y estancieros, tenía muchos intereses en incorporar definitivamente estas tierras y la disputa con el estado nacional se manifestó en esos años (Buchbinder, 2004; Schaller, 1995). Los conflictos por las “tierras nacionales” se resuelven cuando en 1881 el ejecutivo nacional logra la creación del Territorio Nacional de Misiones⁹, -cuatro años antes que se sancionara la Ley de Territorios Nacionales-, quitándole toda jurisdicción a Corrientes sobre la región. La letra jurídica reflejó entonces el resultado de la correlación de fuerzas entre el estado nación y las provincias: el estado nacional (central) le había ganado la partida a las provincias, guardando para sí, por 70 largos años las “tierras nacionales”, bajo la figura de Territorios subordinados política y económicamente al poder ejecutivo nacional, cuyos pobladores eran más habitantes que ciudadanos (Ruffini, 2007).

II

En el proceso histórico de construcción y delimitación de los nuevos estados nacionales latinoamericanos, Misiones es integrada al Estado nacional argentino en el año 1881 como el “Territorio Nacional de Misiones”. La Ley N° 1532 amparó la creación de los Territorios Nacionales de Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en 1884. Las nueve gobernaciones conocidas como Territorios Nacionales constituyeron una creación pensada, organizada y

⁹ La “Ley de la Provincia de Corrientes” (1881) permitió la venta de toda la superficie del Territorio Nacional de Misiones y fue sancionada antes de la creación del Territorio Nacional de Misiones. La venta de tierras se efectúa aún bajo la jurisdicción correntina (Bandieri y Blanco, 1998).

financiada por el Estado central, que sostuvo férreamente bajo su dominio las mismas, privadas de autonomía por casi setenta años (Rufini, 2007; Favaro y Iuorno, 2009).

En el caso del Territorio Nacional de Misiones, la particularidad pasó no solamente por la “urgencia” de su creación –lo que marca el nivel de enfrentamiento entre el estado nacional y las provincias-, sino que el primer Gobernador designado fue Rudecindo Roca, hermano del Presidente de la nación, y antes conductor de la campaña militar al “desierto” patagónico. La filiación, entre otras cuestiones, como grandes extensiones de tierras otorgadas en propiedad¹⁰, traslado forzado de mano de obra indígena capturada en las campañas militares, emprendimientos económicos compartidos etc., denotaba el interés de quiénes manejaban el estado nacional en la creación de los “Territorios Nacionales”.

Instalada y organizada la administración nacional¹¹, comienza la colonización oficial y privada. Como tantos otros territorios argentinos en el período, esta tierra considerada “vacía”¹² fue objeto de colonización, principalmente por inmigrantes provenientes de Europa. Desde 1890 llegaron a Misiones *colonos*¹³ provenientes de distintas regiones de Europa: polacos, ucranianos, alemanes, suizos, británicos, franceses, suecos, noruegos, italianos, etc. La sociedad misionera se constituyó históricamente a partir de una matriz multiétnica, generándose una situación cultural particular, tipo mosaico étnico (Bartolomé, 2000; Abínzano, 1985).

El proceso de integración de los recién llegados a la incipiente “sociedad nacional” del Territorio, en un principio estuvo signado casi únicamente por el manejo de la lengua, cuyo conocimiento fue necesario a los colonos para comunicarse con las autoridades

¹⁰ Ver: GUTIÉRREZ, C.; WELLBACH, E.; y OCTACIO, M., 2010.

¹¹ En un momento donde las fronteras nacionales eran aún difusas y la región sur de Misiones estaba poblada por paraguayos, brasileños, correntinos, y uruguayos que se quedaron luego de la “Guerra grande”, el gobierno nacional crea el Territorio y determina, pocos años después, que la antigua Trinchera de los Paraguayos, Posadas desde 1879, sea su capital.

¹² Algunos historiadores han planteado que la colonización en Argentina se implementó en espacios “vacíos”, ya que no consideraban a los asentamientos de población nativa, ya sea criolla o aborígen. En Misiones si bien la historiografía local tuvo planteos similares, existen estudios que dan cuenta de un proceso permanente de asentamiento poblacional en el actual territorio misionero desde la época de la conquista española (Oviedo, 1994)

¹³ Denominación asignada por el estado nacional a los inmigrantes, principal sujeto de los planes de colonización oficial y privados en Misiones. El nombre de “colono” es apropiado por los distintos actores sociales transformándose en una categoría nativa distintiva del campo social agrario misionero.

nacionales y con la población criolla y nativa aborígen, quiénes conformaron la reserva de mano de obra: obreros rurales o peones¹⁴.

Posteriormente la educación pública obligatoria y el servicio militar fueron eficaces colaboradores en la “argentinización” de los inmigrantes. Con el transcurrir de los años la influencia de los casamientos mixtos, así como de los medios de comunicación, y la creciente asimilación e incorporación de la población al imaginario colectivo argentino y misionero (nacional y provincial) reforzarían la formación de esta cultura interétnica misionera.

Durante la colonización las actividades agrícolas fueron dominantes en la economía de Misiones. La integración al mercado nacional se dio a través de un producto complementario a los de la Pampa Húmeda: la yerba mate, que constituyó en Misiones el “cultivo colonizador” que favoreció la integración de los colonos a la sociedad nacional, puesto que los obligó a relacionarse con el mercado, a operar en el sistema crediticio e impositivo, a manejar el idioma oficial, etc. (Bartolomé 1975 y 1982).

Inicialmente la colonización fue impulsada desde el Estado, aprovechando las tierras públicas que habían escapado a la venta fraudulenta de la mayoría de las tierras del territorio misionero, antes de su federalización (Jaume y otros, 1990). En general, en la zona sur y en el dorsal central del Territorio, la colonización estuvo organizada por el Estado o apuntalada por éste una vez asentada la población de manera espontánea. En las colonias frecuentemente la forma de organización espacial del poblado fue el tradicional sistema español o de damero. En la zona del Alto Paraná, y prácticamente en la zona norte de Misiones, las colonias agrícolas fueron gestadas y organizadas por empresas de colonización en tierras de propiedad privada, donde el sistema de establecimiento predilecto fue el de Waldhufendörfer o asentamiento lineal, de *picadas* (caminos) abiertas a la selva (Schvorer, 2003).

El proceso colonizador impulsado por el estado nacional en la zona sur y centro de la provincia (entre 1880 y 1930) y organizado a través de empresarios de capital privado en el Alto Paraná (a partir de 1920), estableció condiciones favorables para la

¹⁴ PERIE, Ángela; OVIEDO, Norma y JAQUET, Héctor Eduardo: *Tras los pasos de los guaraníes perdidos. De la desintegración de las Misiones a la movilidad étnica en una etapa de transición (1768-1865 aproximadamente)* (Capítulo II, páginas 61 a 97 en: JAQUET, 2001).

adquisición de las tierras fiscales y privadas, permitiendo que se consolidara la pequeña y mediana producción agrícola. En las zonas de frontera agrícola, de mayor dinamismo, la ocupación espontánea ha dejado como resultado un número considerable de “ocupantes” de tierras fiscales o privadas (Schiavoni, 1995). Con el tiempo, algunos de estos productores van a acceder a la propiedad, en especial aquellos que estaban asentados en tierras fiscales y que se vieron favorecidos por alguna de las campañas de regularización de la tenencia impulsadas por el Estado provincial.

En los primeros años la tierra en las colonias fiscales era adjudicada conforme a la Ley Avellaneda (hasta un máximo de 100 hectáreas), sin embargo, el promedio de las explotaciones otorgadas históricamente en Misiones fue de 25 has. El tamaño de las explotaciones fue determinante de las características y posibilidades diferenciadas de la estructura social agraria. A partir de 1926 el Estado impone como condición para la venta de tierras la obligación de cultivar yerba mate y se establece el “tamaño normal” (25 has) de los lotes a otorgar en colonización, cuya utilidad y rentabilidad como unidad que permita la capitalización del productor, ha sido cuestionada (Slutzky D. 1975, Palomares M. 1975, Schiavoni G. 1995, etc.)¹⁵.

La ocupación de la tierra ociosa (tanto privada como fiscal) ha sido la norma a través de la cual, hasta fines de siglo XX se ha desplazado el frente agrícola colonizador¹⁶. La pequeña explotación agrícola (hasta 25 has con 10 o 15 has en cultivo) no sólo ha surgido en función de los planes oficiales de colonización, sino como resultado de esta ocupación informal, que avanzó sobre áreas libres ocupando y mejorando pequeñas parcelas.

Una propuesta de periodización bastante adecuada al análisis que estoy proponiendo sería la planteada por el Consejo Federal de Inversiones, que en un estudio realizado en 1975 consideraba diferenciar tres períodos en el proceso de constitución de la estructura agraria de Misiones contemporánea, los dos primeros durante la formación social territorial y el tercero durante la etapa provincialista (Caferatta y otros, 1975).

¹⁵ Marta Palomares señala que la fijación de este tamaño “normal” de los lotes no se asentó en un cálculo racional de la rentabilidad de una explotación “...La medida presenta serios inconvenientes por cuanto no contempla la proporción de tierra efectivamente utilizable, coeficiente variable según las zonas... las mejores tierras de Misiones hacía tiempo estaban en manos de particulares, de acuerdo a estos hechos no cuesta deducir que la utilidad del lote “normal” resultaba sensiblemente inferior a lo considerado rentable” (1975:14).

¹⁶ Históricamente tuvo poca importancia el arrendamiento como forma de acceso a la tierra en Misiones.

a) Un primer momento de 1880 a 1935 durante el que se conforma la matriz social agraria a través del proceso de inmigración y colonización. El año 1935 fija no sólo el final de la etapa activa de colonización, sino también el tránsito de la economía local a través de la primera gran crisis yerbatera. Esta crisis cotejó los intereses de los productores locales con los de los grupos agro exportadores de la pampa húmeda, y originó las primeras medidas proteccionistas destinadas a garantizar la reproducción social de la EAF (explotación agrícola familiar) en Misiones.

b) Un segundo periodo, de 1935 hasta 1955 aproximadamente, cuyo carácter principal fue la consolidación de la pequeña y mediana explotación agraria, dentro de un marco político y económico propicio, caracterizado por la regulación estatal de la producción yerbatera¹⁷ y la incorporación del tung como cultivo dinamizador. El contexto posibilitó cierto grado de capitalización así como la consolidación y expansión de un movimiento cooperativista importante.

c) Un tercer momento, desde 1955 hasta la fecha del análisis (1975), caracterizado por una mayor diversificación productiva y por un proceso de diferenciación social agraria. El cultivo del té, los citrus y la reforestación se agregaron a las actividades agrícolas tradicionales, mientras que la yerba mate conoció una nueva etapa de expansión (1958-66). En esta última etapa, creada ya la provincia, se consolidó una clase media rural que articulándose con intereses extra locales controlaba los principales mecanismos de comercialización e industrialización agrícola.

Desde mediados de la década del '60 sobrevinieron diversos factores críticos que si bien aquejaron primordialmente a la producción yerbatera impactaron sobre los otros cultivos importantes, que a su vez enfrentaban difíciles condiciones de mercado. La situación fue disminuyendo las posibilidades de capitalización de los productores menos favorecidos y creando condiciones para el surgimiento de una protesta agraria (Schvorer, 2003).

La estructura social agraria de Misiones, en los primeros años de la provincialización, reflejaba los procesos históricos territorianos, y el cambio de situación no trajo

¹⁷ En 1935 se creó la CRYM (Comisión Reguladora de la Yerba Mate) organismo estatal que a partir de entonces y hasta principios de la década de 1990, regularía lo atinente a la producción, precios y comercialización de este producto.

aparejados grandes cambios. Más bien la década del 70 mostraría un punto de quiebre en la dinámica social misionera.

En el plano político institucional, la provincialización constituyó el corolario de la progresiva ampliación de la ciudadanía política propiciada por los gobiernos de Perón en los años 40 y 50 (Rufini, 2005). Luego de largos años de luchas de la sociedad civil en Misiones, el Poder Legislativo sanciona la Ley 14.294 con fecha del 10 de diciembre de 1953. La Ley, promulgada por el Presidente Perón el 22 de Diciembre, declara Provincia al Territorio Nacional de Misiones (Zouvi, 2008). Esto implicó la incorporación de la población territoriana a la vida cívico institucional nacional, los misioneros pudieron darse una constitución, autoridades y representantes propios electos, jueces, una administración, nuevas instituciones, infraestructura para el desarrollo provincial, en fin, lo que hace a una provincia como tal. Sin embargo, dada la coyuntura nacional, y la inestabilidad democrática que caracterizaría al período posterior, estos procesos fueron mucho más lentos de lo que sus protagonistas probablemente hubieran querido.

Las políticas económicas de la revolución “libertadora” (golpe militar que derrocó a Juan Perón en 1955) implicaron entre otras cosas el inicio de la desregulación estatal en la economía productiva conjuntamente con procesos de concentración económica. En el caso de Misiones favorecieron la consolidación de una nueva burguesía agroindustrial que concentraba cada vez más verticalmente algunos de los circuitos productivos tradicionales de la economía agraria (Schvorer, 2003).

Durante los años 1960-70 se vivía en las chacras misioneras un estado permanente de crisis agrícola a raíz –principalmente- del deterioro de los precios de los productos agrícolas¹⁸, la creciente monopolización de los acopiadores privados, y las variaciones de precios en el mercado internacional. Algunos de los productos focalizaron los problemas y reivindicaciones, tal es el caso del cultivo de yerba mate que se encontraba fuertemente regulado por el Estado, que imponía un sistema de cupos a la producción, además de fijar los precios para las cosechas y formas de pago al productor. En ese marco se generó una *arena* o campo de decisiones político-económicas abierto a las presiones de los diversos grupos de intereses involucrados, esto es, colonos,

¹⁸ La yerba mate, el tung, el té y, en menor medida, el tabaco constituían los cimientos de la producción provincial, y en torno a ellos se plantearon la mayoría de las reivindicaciones de los colonos en esos años.

plantadores, agroindustrias, exportadores - importadores y en menor medida, trabajadores agrícolas (Bartolomé 1982b:31).

La protesta de los productores agrarios misioneros -que acompañó el proceso de movilización social nacional y mundial- asumió como principal objetivo la presión en el área de los precios de los productos y los mecanismos de comercialización de los mismos. Sin embargo, la lucha, movilización, acciones de protesta, alianzas y rupturas, trascendieron el reclamo puntual de los precios, reclamo dirigido principalmente a uno de los interlocutores instituidos: el Estado (Schvorer, 2003).

Los productores familiares misioneros vivirían un proceso organizativo singular que puso de manifiesto la composición social de la agricultura local, así como los procesos de diferenciación interna que se fueron plasmando en el camino. Existen antecedentes históricos de protestas agrarias¹⁹, así como ejemplos diversos de agremiaciones de productores y de participación en el movimiento cooperativo, de específico desarrollo en la provincia desde la década del `40, en el Alto Paraná particularmente. Pero la organización agraria que se destacaba era el MAM (Movimiento Agrario de Misiones) por la magnitud político social y la extensión geográfica, así como por el nivel de enfrentamiento con el gobierno y los acopiadores/ molineros. El MAM tiene antecedentes en la acción social de los jóvenes del Movimiento Rural Cristiano, que comenzaron una lenta tarea de *concientización* entre los productores desde mediados de los `60. En esos años el nordeste argentino viviría el proceso de organización en ligas agrarias de sus productores, lo que constituyó un estímulo a los pequeños y medianos productores misioneros, quienes venían ampliando sus diferencias con productores acomodados nucleados en la Federación de Cooperativas, la Asociación Rural Yerbatera Argentina, entre otras, que tenían intereses compartidos con los sectores patronales del sector (Bartolomé 1982b, Medina; 1998).

En 1971 se conformó el MAM, integrado por productores pequeños y medianos (por estatuto no podían pertenecer al MAM los productores con explotaciones de más de 50 has.) provenientes principalmente de la zona centro de la provincia. Entre las reivindicaciones iniciales figuraban demandas del establecimiento de precios

¹⁹ La protesta agraria más recordada por los productores, entre otras cosas por la violencia con que fue reprimida, es la conocida como “la masacre de Oberá”, que aconteció en 1936 en la localidad homónima, en el centro de Misiones. Ver: Castiglioni (2003), Waskiewicz (2002).

compensatorios para los productos del agro, la implementación de un sistema jubilatorio para los agricultores, la modificación del régimen de tenencia de la tierra y las mejoras sanitarias en el medio rural. El movimiento se fue ampliando, muchos productores se incorporaron y se fueron efectivizando diversos reclamos para obtener respuestas a las demandas: paros agrarios, cortes de las rutas provinciales y nacionales, diversas manifestaciones políticas.

Si bien el flujo de la movilización iba *in crescendo*, acompañando los acontecimientos políticos nacionales²⁰ no tardaron en manifestarse las diferencias de intereses, que suscitarían escisiones. Por otra parte, este mismo contexto político nacional ayudaría a acentuar las tensiones internas. En 1974 se alejan del movimiento un grupo de influyentes y acomodados productores del Alto Paraná, vinculados a la Cooperativa Agrícola de Eldorado, quiénes estarían acompañados por otros productores medianos del departamento Libertador General San Martín y zonas aledañas, cuyos intereses se acercaban más a los plantadores y empresarios que a los intereses del MAM.

Mientras tanto, los planteos del MAM se fueron radicalizando y acentuándose el enfrentamiento con los monopolios de la comercialización de los productos misioneros, el reclamo más importante continuaba siendo la interpelación al gobierno para que estatizara los mecanismos de comercialización. En 1974, en un clima político en todo el país signado por la violencia, el MAM se vuelve a dividir. Por un lado continúa la estructura del MAM con los sectores más moderados, por el otro se conforman las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) que concentrarían a los sectores más radicalizados de los agricultores. La falta de respuestas a las demandas y la crítica situación de los pequeños y medianos productores igualmente llevaron en numerosas ocasiones a la confluencia de ambas organizaciones en las medidas y acciones de protesta. En 1976 la dictadura militar no sólo suspendió las actividades políticas gremiales sino que persiguió, secuestró, torturó y asesinó a muchos dirigentes e integrantes de estas dos organizaciones, en particular a los integrantes de las LAM (Bartolomé 1982b; Medina 1998; Montiel, 2001). Debido a la violencia de la represión y a la campaña de terror que

²⁰ Desde fines de los años '60 se sucedieron en Argentina grandes movilizaciones sociales y un proceso creciente de luchas políticas donde se puede señalar como lo más significativo: la movilización obrero estudiantil en la ciudad de Córdoba en 1969 (el "Cordobazo", que aceleró el fin de la dictadura militar en el poder), el surgimiento de organizaciones político-militares de vanguardia, un alto grado de movilización y participación de la sociedad civil en la vida política nacional, el fin de la proscripción electoral del peronismo, etc.

durante los años de la represión implementó el estado, el movimiento agrario quedó temporariamente devastado (Schvorer, 2003).

En términos económicos el golpe militar de 1976 implicó para los productores misioneros una mayor desregulación estatal sobre la economía, dejándolos librados a las reglas del mercado, donde no tenían condiciones de imponer precios o negociar para compartir costos. Paralelamente los sectores más concentrados de los empresarios agroindustriales mejorarían su posición, -al punto que a fines de los años `80 llegarían al gobierno de la provincia-. En términos políticos sociales el golpe trajo aparejado, como en todo el país, la interrupción de la vida democrática, la represión en todos los planos al movimiento obrero, social, agrario, campesino.

En este momento histórico el estado de facto comenzó a realizar obras de infraestructura ya planificadas en los años previos del desarrollismo, como ser la construcción de la planta papelera de Altoparaná S.A. en la localidad de Puerto Esperanza, al norte provincial, sobre la ribera del Paraná. El mega-emprendimiento, de capitales trasnacionales, constituyó un paso importante para avanzar en el cambio de modelo: de preponderancia de la agricultura familiar más o menos capitalizada, al dominio del capital relacionado a la producción intensiva forestal y foresto industrial, además de la agroindustria a misma escala. Asimismo, en esos años (1978) se inicia la construcción de la represa Hidroeléctrica de Yacyretá, emprendimiento Binacional ya acordado por los presidentes Perón & Stroessner (Argentina y Paraguay) en su momento (1974). Megaproyecto de desarrollo de altísimo impacto negativo en términos ambientales, económicos y sanitarios principalmente, en la provincia y la región (Schvorer, 2003).

III.

Cuando la apertura democrática (1983) la joven provincia de Misiones intenta retomar el cauce de una vida institucional democrática. Pero la “primavera” alfonsinista, no pudo –o no se planteó- cambiar el rumbo con cambios estructurales, a pesar de algunos tímidos intentos de intervención en la economía agraria provincial. Desde el estado provincial, en los primeros tiempos del retorno de la democracia, se plantearon algunos tímidos intentos de intervenir en el mercado a favor de los productores familiares, alcanzando resultados disímiles. La política estuvo enfocada a gestionar y apoyar la organización de los productores por sector: se constituyó la Cooperativa de Tabacaleros

de la Provincia de Misiones, la Asociación de Tealeros, de yerbateros, etc., en contraposición a las formas de organización gremial características de los años ´70, que buscaban congregarse a la mayoría de los productores en un mismo movimiento. Esta nueva forma de agremiación por sectores implicó muchas veces que los nuevos dirigentes representaran a los empresarios de cada sector.

Finalizada la dictadura militar la participación política y gremial de los productores había disminuido sensiblemente, sea por la crisis económica o porque la campaña de terror había dado resultados. La posición de “los colonos” en la economía provincial y en el imaginario colectivo había cambiado: muchos pequeños y medianos productores se fueron pauperizando vertiginosamente. El lugar del colono en la narrativa social impulsada desde los medios de comunicación, los discursos políticos y hasta en el sentido común, fue mutando de un actor social protagonista y activo promotor de desarrollo en la historia de la provincia, hasta ocupar el lugar de un colono *sufrido* y sacrificado, pobre, sujeto de un sector postergado. De simbolizar el progreso, los colonos pasaron a expresar en los años ‘90, de alguna manera, *el atraso* de Misiones.

El escenario político era diferente: el estado se había convertido en un interlocutor “sordo”, y los productores se veían librados a las reglas de juego del mercado libre con las consecuencias sociales y económicas ya analizadas. Ante esta coyuntura el movimiento agrario fue reorganizándose lentamente. Durante los últimos veinte años en numerosas ocasiones los productores tealeros y yerbateros volvieron a manifestarse en rutas nacionales e incluso en la capital de la provincia, y a constituir y reconstituir sus organizaciones gremiales. La organización que más continuidad ha manifestado es el MAM: desde 1986 comenzó su propio proceso de reorganización; a partir de una evaluación de lo acontecido en los años de la dictadura y la estimación del nuevo contexto nacional y provincial, se planteó una nueva estrategia. Se volvió a discutir el rol del Estado y la estructura socio productiva de la provincia. Se remarcó la necesidad de que el Estado retomara su rol regulador en el mercado, controlando el uso de los recursos naturales públicos y privados. Además, y con respecto a la estructura productiva, se pensaron varias alternativas que hicieron a este cambio de estrategias: producción con bajos o nulos niveles de agroquímicos, generación de valor agregado a la producción, búsqueda de mercados locales para los productos de las chacras (Schvorer, 2003).

En los últimos años, producto del cambio de políticas estructurales descriptas anteriormente, dos factores han ido modificando la economía y la sociedad provincial poniendo en jaque las posibilidades de reproducción social de la pequeña y mediana producción agrícola²¹. En primer lugar, el proceso de concentración capitalista que ha vivido el país a fines del siglo XX y, de la mano, la creciente retracción del Estado en la regulación del mercado de la producción local. En 1991 el Decreto de Desregulación Económica (Decreto 2284/91 del Poder Ejecutivo Nacional) golpeó duramente al sector agropecuario en particular, desapareciendo diversas instituciones (como la CRYM) que intervenían en los mercados de bienes y servicios, la legislación reguladora generada por esas instituciones, y por último la eliminación de fuentes de financiamiento estatal del sector agropecuario. Estas medidas contribuyeron a debilitar al estado sin que ello implicara mayor eficiencia del sector público (Barsky 1993).

La provincia además se incorporó al proceso de globalización de la economía nacional, apostando a generar competitividad local a partir de la reducción de los “costos estructurales misioneros”: reducción y eliminación de impuestos provinciales, rebaja en las tarifas de los servicios básicos (energía, comunicaciones y agua), construcción de infraestructura económica (rutas de integración provincial, puentes internacionales, tendido de líneas de transmisión energética) y social (ampliación de la red de agua potable, edificación de escuelas, equipamiento hospitalario, planes de vivienda, etc.) (Rodríguez y otros: 42).

Sin embargo, la inversión de riesgo de origen local continuó concentrándose en las actividades agroindustriales tradicionales que signaron el desarrollo socioeconómico de la provincia por tres generaciones desde la primera colonización a comienzos del siglo XX: yerba mate, té, tabaco y madera²². El mayor esfuerzo de inversión en el período lo hizo el Estado provincial en infraestructura económica y social, ya sea a través de contratistas privados (vivienda, rutas) o de las empresas públicas (energía y agua potable). Se produjo también un importante arribo de capitales internacionales en el área

²¹ Las explotaciones agrícolas familiares han presentado históricamente dificultades para hacer frente a las fluctuaciones de los precios y las diferentes determinaciones ejercidas por los mercados nacionales e internacionales.

²² En todos los casos se trata de producciones con escaso nivel de valor agregado y -con excepción de la yerba mate- sin incorporar ningún atributo de diferenciación por tratarse de materias primas industriales.

de servicios públicos privatizados (telecomunicaciones y agua potable), y en la actividad foresto-industrial de fabricación de celulosa y papel. Grupos económicos nacionales participaron además en la privatización de la banca provincial, el ferrocarril, el mantenimiento vial (peajes), operación de aeropuertos y servicio postal (Rodríguez y otros, 2002:40-42).

Abreviando, la estructura económica provincial en los albores del siglo XXI continuaba asentada básicamente en un complejo agroindustrial centrado en cultivos perennes (yerba mate, té, etc.) y anuales (tabaco) de procesamiento industrial; y en la explotación de bosque nativo e implantado. A pesar de los intentos de diversificación productiva, este complejo continuó conformando la estructura productiva básica y condicionando las decisiones de producción.

Anteriormente compartíamos con otros autores una periodización para estudiar la estructura social agraria y la historia social agraria de Misiones, el recorte concluía a mediados de los setenta. A partir de lo antes expuesto propongo caracterizar un cuarto periodo, que abarcaría aproximadamente los siguientes 25 años, donde los rasgos más significativos son:

a) La preponderancia en la economía provincial de las actividades ligadas a la explotación forestal, apoyada desde el Estado, caracterizada por la instalación en la provincia de empresas internacionales de capital integrado, las que han comenzado a realizar un cultivo de tipo intensivo en la zona de mejores tierras (en el Alto Paraná y NE) con su correspondiente proceso de concentración de tierras. Esta expansión económica y territorial implicó- proceso que continúa- la expulsión de población rural y la depredación y desaparición del bosque nativo o selva paranaense, a pesar de la intervención del Estado creando áreas protegidas como el “Corredor Verde”, la “Reserva de Biosfera Yabotí”, además de parques y reservas provinciales (Ferrero, 2004).

b) El fin de la colonización oficial²³ y el agotamiento de la expansión de la frontera agraria, que acompañada de la subdivisión de las parcelas producto de la transmisión familiar de la tierra, ha llevado al aumento del número de explotaciones muy pequeñas,

²³ La última experiencia de colonización oficial implementada en la provincia fue el “Plan de Colonización Andresito”, implementada en los años `80 en el noreste provincial, durante el gobierno de facto de la última dictadura.

(cuyo tamaño varía de 2 a 15 has., lejos de la explotación medianamente rentable de 25 has.). El fin de las tierras públicas trajo aparejado la expansión (ocupación) de los campesinos sobre tierras privadas, particularmente en las grandes propiedades (remanentes de la venta anterior a la federalización) del N y NE provincial (Otero Correa y otras, 2006).

c) La existencia de un proceso de concentración capitalista de la producción, manufacturación y comercialización de los cultivos tradicionales en manos de acopiadores y molineros (particularmente yerba mate, té y tabaco), que controlan los precios de la materia prima y generan cada vez mayor dependencia de los productores pequeños y medianos, los que se fueron descapitalizando y empobreciendo.

e) La profundización de los procesos de diferenciación social agraria, que ha llevado a un mayor empobrecimiento, descapitalización y expulsión de población rural a los centros urbanos más importantes de la provincia (particularmente obreros rurales y pequeños colonos y campesinos). Estos procesos prácticamente han puesto en cuestión la supervivencia de la pequeña producción familiar en Misiones y han multiplicado los problemas de acceso a la tierra, a la vivienda y al trabajo en las principales ciudades misioneras (Schvorer, 2003).

f) El crecimiento progresivo de problemas ambientales provocados por la depredación de la flora y fauna silvestre, la extensión del monocultivo que impide la rotación de los suelos, la práctica agrícola de roza y quema, la contaminación de los cursos de agua, - así como la pérdida de éstos por la depredación del monte nativo- el uso intensivo de productos agroquímicos, particularmente en la explotación forestal y tabacalera, entre otros, que generan graves consecuencias ambientales y sociales²⁴.

g) El surgimiento de nuevas organizaciones sociales en el medio rural, ancladas en la idea de desarrollo sostenible: los “feriantes”, productores agrícolas familiares que venden sus productos y alimentos con mayor o menor elaboración en mercados llamados “Ferias Francas”, experiencia de casi 20 años a la actualidad, que involucra a miles de campesinos colonos; el movimiento de “los sin tierra” que ha logrado algunas

²⁴ Ver, entre otros, los informes preliminares del Proyecto de GONZALES, Carlos y otros: *Efectos biológicos y medioambientales del uso de agrotóxicos en el cultivo del tabaco. Propuestas de intervención*. Posadas, PROFIDE-UNaM, 2002.

conquistas en base a la organización y el reclamo; grupos de ecologistas, de mujeres campesinas, etc. (Schiavoni y otras, 2006).

h) Otro colectivo social emergente lo constituyen los pueblos originarios en la provincia, la mayoría de ellos de la parcialidad Mbya Guaraní, que si bien estuvieron siempre habitando la región, durante la incorporación al estado argentino, ya sea como Territorio nacional, luego como provincia, no eran social ni estatalmente reconocidos como parte del colectivo social. Es recién a partir de los años 60 y 70, cuando se vislumbra el fin de la frontera agraria que aparecen como “problema”, ya que colonos y empresarios encontraban que había comunidades aborígenes “ocupando” tierras fiscales y privadas. Paralelamente, desde los años ‘80 en adelante hay un despertar del movimiento indigenista a nivel mundial, latinoamericano y nacional que impacta en la provincia y poco a poco, al calor de las nuevas leyes de reconocimiento, particularmente a partir de la Reforma Constitucional de 1994 y de algunos convenios firmados por el estado argentino ante organismos internacionales, lentamente empieza a visualizarse al pueblo guaraní en Misiones a partir de sus dirigentes y comunidades. Hacen entonces su aparición en la escena sociopolítica organizaciones indigenistas y oficinas estatales con el objeto de tratar la “problemática” aborígen en Misiones: entre otras cuestiones que ubican a los indígenas como los pobres o sectores “vulnerables”, el principal problema es la pérdida del recurso económico y cultural que es la selva paranaense por la acción antrópica moderna occidental, y el conflicto por las tierras que legal y legítimamente le corresponden a los pueblos originarios.

Los años 90’ y mas descaradamente la crisis de 2001, ponen de manifiesto las aristas más miserables de la crisis agraria y de la sociedad misionera en general: la migración rural urbana, el crecimiento desmesurado de las principales ciudades de la provincia por medio de asentamientos urbanos precarios, el crecimiento de las estadísticas de necesidades básicas insatisfechas, desocupación, desnutrición, altas tasa de mortalidad. Muchos de los que resistían migrar de las chacras ingresaron en la categoría de “pobres rurales”. El fin de la frontera agraria generó además una disputa por las tierras que a principios de los años 2000 se expresaría a través del surgimiento de movimientos de campesinos sin tierra en el noreste provincial, entre otras manifestaciones de la disputa por la tierra (Otero Correa y otras, 2006).

En el arco opuesto, empresas y empresarios de capital integrado de origen local y externo en foresto-industria y en agroindustrias (yerba mate, ganado vacuno, te); expansión y concentración económica y concentración de tierras aptas para la foresto-industria en el Alto Paraná y para la ganadería intensiva en el sur provincial (Schvorer, 2006); crecimiento de grandes capitales provinciales y extraprovinciales en el rubro de la construcción: 30 años de construcción de las incontables obras de mitigación de impactos de la hidroeléctrica de Yacyretá; además de la obra pública, fundamentalmente en infraestructura vial y vivienda social.

El resultado a fin de siglo muestra una provincia con mayor pobreza rural, migración rural urbana (mas urbana que rural, a la inversa de principios de siglo XX), villas miserias en ciudades y pueblos, formas de participación ciudadanas encorsetadas por el clientelismo. También muestra el surgimiento y/o reconocimiento de nuevos movimientos sociales: feriantes, ocupantes de tierras, organizaciones de mujeres campesinas, asociaciones y movimientos ecologistas, aborígenes y organizaciones indigenistas. La disputa sobre qué desarrollo para Misiones: historia abierta.

.....

A modo de cierre quiero dejar planteados algunos interrogantes que espero puedan servir para el debate, y ojala sean el puntapié para nuevas –y necesarias- investigaciones de la historiografía regional en general y de Misiones en particular.

En relación a los estudios históricos de los Territorios Nacionales creo una mirada que supere las historias provinciales y localistas, como así las visiones porteño céntricas de la historia nacional sería la mejor, y la única, opción. Las posibilidades de la historia regional²⁵ se evidencian en múltiples caracteres de las historias territorianas: las formas similares de la administración centralizada, la estructura social y la economía promovida por el Estado nacional en los territorios Nacionales. En este caso reduzco mi análisis a los ex territorios nacionales que hoy integran la región NEA, Chaco, Formosa y Misiones.

Todos ellos nacieron como economías subsidiarias de la Pampa Húmeda, subordinados a los intereses de ese sector. En Chaco y Misiones, -y mas allá de sus limites-, se

²⁵ Bandieri, S., 2001: *La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional mas complejizada*; En Dallacorte y Fernández, 2001.

desarrolló primero un frente extractivo de riquezas naturales (con sus diferencias), basado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. El sometimiento de la mano de obra nativa criolla e indígena, por medio de campañas militares o formas extraeconómicas de coerción, la colonización de los Territorios de la mano de determinados cultivos: algodón en Chaco y Formosa (entre otros), yerba mate en Misiones, las formas de distribución y acceso a la tierra, entre otros, son aspectos a comparar.

En todos los casos las formas de participación ciudadanas se caracterizaron por la restricción de la participación política de los habitantes de los Territorios, y cuando se la ciudadanía plena llegó fue a partir de la provincialización: de la mano del peronismo (Rufini, 2005). Creo que cabe indagar y analizar comparativamente cómo influyó este hecho en el derrotero histórico de todas ellas, particularmente la relación de estas provincias con el estado nacional desde su creación: en muchos casos se caracterizaron desde entonces por ser “provincias peronistas”.

A su vez: cuáles son las similitudes de sus estructuras sociales?, y cuáles sus diferencias?, ya que en todas ellas hay un momento fuerte de intervención estatal en la economía, de desregulación posterior, la emergencia de la protesta social agraria, el proceso liguista y el impacto de la represión. En este caso el análisis amplía el recorte de la región de los Territorios Nacionales del NEA, ya que tenemos que incluir en el movimiento liguista campesino a Corrientes, el norte de Santa Fe, y Paraguay, donde el movimiento liguista fue emblemático en la resistencia a la dictadura del dictador Alfredo Stroessner.

Los procesos de concentración económica, desregulación estatal y políticas neoliberales que se inician a mediados de los 70 y se visualizan claramente en los 90 son procesos que con sus particularidades en cada provincia, hoy hacen que el NEA ostente las lastimosas cifras de NBI más altas del país (Schvorer 2003 y 2006). Las desigualdades son estructurales, y la pregunta es si no se relacionan con esta historia compartida, no solo como Territorios Nacionales o provincias “nuevas”, sino como región histórica más amplia, que trasciende las fronteras nacionales y provinciales actuales.

También me pregunto cómo influye esta escasa profundidad histórica en la construcción de ciudadanía en condiciones igualitarias con el resto de las provincias argentinas en los

procesos políticos contemporáneos de nuestras sociedades. En las nuevas provincias de esta región existen formas crónicas de clientelización de la política, proliferan caudillos locales, pequeños grandes déspotas, que se sostienen en el poder gracias a distintas formas de control social, al uso indiscriminado de los recursos estatales, amparados en las alianzas que tácticamente construyen con los sucesivos gobiernos centrales, con distintos matices desde la provincialización al presente. En comparación con otras provincias del país al menos, con grados mayores de autonomía y desarrollo en el concierto nacional.

Pensar la historia de Misiones hoy es pensarla en términos de historia regional. Historia regional como un espacio históricamente construido en la tensión entre las demandas de una historiografía nacional (cumpliendo con las necesidades de integración y conformación de la comunidad imaginada nacional promovida por el Estado Argentino) y las conexiones estrechas del pasado de Misiones con las realidades históricas compartidas con las “tierras nacionales”, luego Territorios Nacionales, después provincias nuevas, además de las muy estrechas relaciones de Misiones en particular con Paraguay y Brasil. El punto de enunciación desde donde planteo estas preguntas, deberá ser considerado un recorte discursivo que plantea la posibilidad inalienable de la existencia de una (o varias) historia/s regional/les. Esto implica una reversión de los modelos porteñocéntricos de la historiografía oficial nacional en cualquiera de sus vertientes. No se trata de una disputa entre “historia regional” vs “historia nacional”, sino de **historia**.

Bibliografía:

- ABINZANO, Roberto: *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1985.
- BANDIERI, S. Y BLANCO, G.: *Política de tierras en los Territorios Nacionales. Entre la norma y la práctica*. Informe de investigación inédito, 1998.
- BARSKY, Osvaldo: *La evolución de las políticas agrarias en la Argentina*. En: La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. Bs. As., CEAL, páginas 51-88. 1993.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo:
- 2000 *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas, Misiones, Editorial Universitaria de Misiones.
- 1982a *Colonias y colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación, FHCS, UNaM, Posadas.
- 1982b *Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975*. Desarrollo Económico, Vol. 22, N° 85.
- 1975 *Colonos, plantadores y agroindustrias*. Desarrollo Económico Vol. 15, N° 58
- BUCHBINDER, Pablo: *Caudillos de pluma y hombres de acción. Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2004
- CAFERATA, A.; DE SANTOS, A. TESORIERO G., BRODESHON, V., y SLUTZKY, D.: *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*, CFI, Diagnóstico de la Estructura Social de la región NEA, Bs. As. 1975

- CASTIGLIONI, Guillermo Luis: *“Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas”.* *Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)*”. Tesis de Maestría del Programa de Postgrado en Antropología Social (UNaM). Diciembre de 2003. Inédita
- DALLA CORTE, Gabriela y FERNANDEZ, S. (compiladoras): *Lugares para la historia: espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos.* Rosario, UNR Editora, 2001.
- FAVARO, Orieta y IUORNO, Graciela: *Argentina. Un país a dos velocidades. Provincias y territorios Nacionales (1884-1991).* En: Rajland, B. y Cotarelo, M: *La revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos.* Ediciones FYSYP, CLACSO, Buenos Aires, 2009.
- FERRERO, Brian: *Leyes, clientelismo y conservación en el norte misionero.* Revista Avá N° 6, Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, SInvyP, FHyCS, UNaM, diciembre de 2004.
- GUTIÉRREZ, Carlos; WELLBACH, Evelyn; OCTACIO, Marcela: *Revolución Industrial y trabajo precapitalista: el caso del ingenio San Juan, Santa Ana, Misiones.* Ponencia presentada en las XXII Jornadas HISEC, Córdoba, Argentina, 2010, inédito.
- JAQUET, Héctor E.:
- 1998 *Los historiadores y la producción de fronteras: el caso de la provincia argentina de Misiones (Argentina).* Documentos de debate N° 29 del Programa MOST de la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Francia, Unesco. <http://www.unesco.org/most>
- 2201 *En otra historia.* Posadas. Editorial Universitaria de Misiones, MOST UNESCO.

- 2005 *Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina (1940-1950)*. Posadas, editorial Universitaria de Misiones.
- JAUME, Fernando y otros: *Notas sobre la Historia de Misiones. El proceso de constitución de la región histórica*. Documento de trabajo Pobur. N° 5. Posadas. Marzo. 1990.
- MEDINA, Silvio O.: *Relaciones entre el programa y la estrategia de la clase obrera argentina y el Movimiento Agrario de Misiones entre 1971 y 1976*. Posadas, Misiones, FHyCS, UNaM, Inédito. 1998
- OVIEDO, Norma: Informe Final: *La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera*. Secretaría de Investigación, FHyCS, UNaM, Posadas, Misiones, 1994.
- PALOMARES, Marta: *Estructura agraria de Misiones, Parte 1: Evolución de la pequeña propiedad rural y la tenencia de la tierra en Misiones*. Publicación del CIS, Facultad de Cs. Sociales, UNaM. 1975
- RODRÍGUEZ, F., JAQUET, H., COURTINO, B., SCHVORER, E. y otros: *Informe IV del EISE (Estudio del Impacto socio económico de la Represa Hidroeléctrica de Yacyretá) Informe IV. EL PROYECTO DE YACYRETÁ Y LOS CONTEXTOS MEDIOAMBIENTALES REGIONALES*. 2002
- RUFINI, Marta:
- 2005 *Peronismo, Territorios Nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización*. Revista Avances del CESOR, Centro de Estudios Sociales Regionales, UNR, año 5, N° 5, pp132-148
- 2007 *La pervivencia de la República posible en los Territorios Nacionales*. Bs. As. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- SCHALLER, Enrique: *La política de tierras en la provincia de Corrientes (1850-1900)*. Resistencia, Folia Histórica del nordeste N° 11, IIGHI-Fundanord, CONICET, 1995.
- SCHIAVONI, Gabriela: *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria, UNaM. 1995
- SCHIAVONI, G, PERUCA, C, SCHVORER, E Y OTERO CORREA, N: *Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONGs y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)*. (En: MANZANAL, M, NEIMANN, G. y LATTUADA, M (comp): Organizaciones, instituciones y territorios. Bs. As., ediciones CICCUS, 2006).
- SCHVORER, Esther Lucía:
- 2006 Informes Consultora 4, ESTUDIO 1.EG.80. PRÉSTAMO BID 925 OC-AR, MECON. PROGRAMA DE DESARROLLO ESTRATÉGICO MICROREGIÓN PARANÁ SUR, MISIONES.
- 2003 *Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina*. Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS, FHyCS, UNaM.
- WASKIEWICZ, Silvia Andrea: *La masacre de Oberá, 1936*. Posadas, Editorial Universitaria, UNaM, 2002.
- ZOUVI, Susana: *La federalización de Misiones*. En Iuorno, G. y Crespo, E. (Coord.): Nuevos Espacios. Nuevos Problemas. Los territorios nacionales. Neuquén, Cehepyc Editores, 2008.